



EL PRODUCTO INTERNO BRUTO

¿Reflejo de la vida familiar?



El autor expresa que ese indicador económico muchas veces no se corresponde con la realidad a la hora, por ejemplo, de sentarse a la mesa

Por JESÚS MESA ORAMAS

Un resultado derivado del progreso social a escala global es el incremento en el conocimiento que poseen las personas acerca de las diversas esferas, muchas de ellas hasta hace poco tiempo reservadas a los especialistas, como es el caso del desempeño de la economía y las finanzas, tanto a escala planetaria como del país, la localidad o la familia.

Resulta común la difusión de publicaciones y artículos periodísticos en los cuales se hace referencia a diversos indicadores cuya apreciación, por parte de los destinatarios, no siempre es muy precisa, como acontece en el caso del Producto Interno Bruto (PIB), es decir, el valor monetario de los bienes y servicios finales producidos por una economía en un período determinado, generalmente un trimestre o un año.

El crecimiento de ese indicador puede interpretarse como sinónimo de mejora en el nivel de vida de la población, lo cual muchas veces no se corresponde con la realidad.

Surge entonces la lógica interrogante: ¿por qué?

La respuesta se encuentra en la presencia de diversos matices, implícitos en la obtención de ese indicador, que generalmente se omiten a la hora de su evaluación.

El primero de esos aspectos es el hecho de que la producción se mide en términos monetarios; por ello, la inflación (incremento generalizado y sostenido de los precios de bienes y servicios en un país) puede conducir a que la magnitud del PIB sea mayor de un período a otro, aunque en la vida real se manifieste de otra manera.

Veamos el siguiente ejemplo. Si el PIB del 2008 fue de 100 y en el 2009 de 105, aparentemente se incrementó en un 5 por ciento, pero si los precios promedios de los productos crecieron en un 3 por ciento, en ese mismo lapso, el PIB sólo aumentó realmente en un 2 por ciento; si el incremento de los precios se disparó hasta un 7 por ciento, entonces el PIB real disminuyó en un 2 por ciento.

Una conclusión que se desprende de lo antes señalado es que un incremento del PIB, por sí solo, no dice mucho, en particular a la hora de las familias sentarse a la mesa.

Otro matiz de gran relevancia para evaluar el impacto familiar de las variaciones en el PIB, es la estructura (actividades) que contribuyen a su crecimiento, pues existen acciones, como los préstamos obtenidos por el gobierno o las empresas en el exterior, que aumentan el PIB de ese periodo, pero lo disminuyen en lo futuro, cuando debe honrarse la deuda.

Semejante situación es análoga a la que sucede a la familia cuando se solicita un préstamo al banco o a un pariente; en ese momento aumenta nuestra capacidad financiera, pero, a la hora de realizar los pagos, hay que apretarse el cinto con los gastos.

Un tercer factor a considerar es que el PIB no toma en cuenta la depreciación del capital; no recoge, en particular, la explotación de los recursos naturales tales como hidrocarburos y

minerales, con lo cual un país puede incrementar su PIB, pero disminuirá el capital disponible para las venideras generaciones.

Se trata de un efecto a largo plazo; es como cuando necesitamos dinero para comprar una batidora y vendemos los sillones y una cama, con lo cual obtenemos más dinero en ese momento, pero nos quedamos definitivamente sin los referidos artículos.

Debe mencionarse, asimismo, que el PIB no tiene en cuenta los efectos negativos que generan algunas actividades productivas, tales como la contaminación ambiental que siempre afecta a la familia. Veamos un ejemplo.

Si se incrementa el nivel de actividad de una industria para que contribuya a aumentar el PIB, pero también se amplía la emisión de polvo al medio ambiente, las personas con enfermedades respiratorias se verán afectadas.

Otro elemento a tener en cuenta a la hora de medir dicho indicador, en el caso específico de nuestro país, es la existencia de dos monedas, los pesos cubanos (CUP) y los convertibles (CUC), los cuales se contabilizan en las empresas en paridad (uno por uno), pero para la población implica un tipo de cambio muy diferente.

Como se puede apreciar, el conocimiento del PIB es mucho más que conocer el valor de un número, pues requiere de información complementaria relativa a las fuentes que contribuyen a su formación y, por tanto, su crecimiento no necesariamente se refleja directamente y de igual forma en todas las economías familiares.